

*María Rodríguez González**

El papel de las mujeres en la
resolución del conflicto de Malí

El papel de las mujeres en la resolución del conflicto de Malí

Resumen

Para resolver la última crisis maliense, que comenzó en 2012, el Gobierno y los grupos armados firmaron en 2015 el Acuerdo de Paz de Argel. Sin embargo, hasta día de hoy, el conflicto parece no tener fin y las discrepancias entre las partes son una constante. La Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas afirma el importante papel que desempeñan las mujeres en la prevención y solución de los conflictos y en la consolidación de la paz pero no están siendo tenidas en cuenta de manera formal y efectiva, estando subrepresentadas y teniendo poco poder en la toma de decisiones. A pesar de ello, y todas las dificultades y retos con los que se encuentran, las mujeres malienses insisten en participar en la resolución del conflicto y luchar contra la impunidad de los crímenes contra los derechos humanos que han sufrido sobre todo ellas durante la ocupación del norte.

Abstract

The government and armed groups signed the Algiers Peace Agreement in 2015 to resolve the latest Malian crisis, which began in 2012. However, to this day, the conflict seems never to end and the discrepancies between the parties are a constant. The United Nations Security Council Resolution 1325 affirms the key role of women in conflict prevention and resolution, and in peacebuilding. Nevertheless, women are not being formally and effectively taken into account, they are underrepresented and they have little power in decision-making. Despite this, and all the difficulties and challenges

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

they face, Malian women insist on participating in the resolution of the conflict and fighting against impunity for crimes against human rights that they have particularly suffered during occupation of the north.

Palabras clave

Malí, conflicto, mujeres, género, paz, reconciliación.

Keywords

Mali, conflict, women, gender, peace, reconciliation.

Introducción

Durante el último conflicto de Malí de 2012 todas las miradas estaban puestas en los grupos armados que se volvieron a levantar por la causa independentista del norte, así como en los grupos yihadistas que se aliaron con los rebeldes para imponer la sharía (ley islámica) en la región. Los hombres eran víctimas de heridas y muertes por bala. Las mujeres eran violadas, flageladas o forzadas a casarse. Las mujeres se percibían solo como víctimas, dejándose de lado su presencia como consejeras de sus maridos, hermanos e hijos combatientes, así como su implicación directa como combatientes y en actividades de espionaje, aprovisionamiento y apoyo moral.

En la búsqueda de la paz tuvieron lugar entre 2013 y 2015 distintas reuniones entre el gobierno y los diferentes grupos armados para llegar a un pacto. El definitivo será el Acuerdo de Paz de 2015, firmado en Argel, donde la débil implicación de las mujeres se deja entrever en su redacción.

Malí, como la inmensa mayoría de las sociedades del planeta, es una sociedad patriarcal donde la situación de la mujer se complica. La tradición, la cultura y la religión, principalmente musulmana, pesan mucho en el rol asignado a las mujeres que las dejan, en la mayoría de las veces, apartadas de la toma de decisiones y limitándolas a la consulta informal. No obstante, Malí es uno de los países que ha tenido en cuenta la Resolución 1325 de Naciones Unidas que avala el importante papel de las mujeres en la prevención y solución de los conflictos y la consolidación de una paz duradera, adaptada ya en dos planes nacionales para su puesta en marcha.

Este país africano cuenta además con asociaciones femeninas implicadas en la representación de las mujeres en la vida pública del país y que son conocedoras de la relevancia de tenerlas presentes en la construcción de la paz. Es por ello que, a lo largo de estas páginas se explicará cómo es la realidad de las mujeres malienses, el impacto que ha tenido en ellas la crisis de 2012, su participación y ausencia en el proceso de reconciliación y los retos con los que se encuentran para que se les otorgue su valor real y se aproveche su potencial como artesanas de la paz.

La realidad de las mujeres en Malí. Contexto

Si eres una mujer maliense se espera de ti que te cases pronto, tengas hijos y seas una buena ama de casa. Si cuando eras soltera trabajabas, una vez te has casado el ideal es que dejes de hacerlo. Ahora es el marido quien tendrá la obligación de

solventar todos tus gastos y tú de obedecerle. La casa a la que irás a vivir pertenecerá a tu marido y/o a su familia, una circunstancia que representa de manera simbólica y de facto que, desde ese momento, le perteneces¹.

En la arquitectura social maliense el papel encomendado a la mujer limita sus libertades y derechos. Pero la mayoría de ellas no lo saben. El motivo es el analfabetismo, que mantiene a la sociedad anclada en las ideas otorgadas por la tradición, la cultura y la religión, extinguiendo cualquier aire crítico. Según los últimos datos recogidos por la UNESCO, la tasa de alfabetización en Malí en 2011 era del 33,56% que, entre las personas de entre 15 y 24 años, aumentaba a un 47,14%. De estas un 39,01% eran mujeres.

«Es necesario que las mujeres conozcan sus derechos, muchas no los conocen. Desde siempre se ha metido en la cabeza de las mujeres que el hombre es superior a nosotras hasta que se ha convertido en un problema», expresa Doussou Traoré, presidenta en la región de Kayes de la ONG WILDAF (*Women In Law and Development*) y que lucha contra las prácticas que van contra los derechos de las mujeres, como el matrimonio precoz y la ablación².

Las costumbres y la tradición, así como la religión, principalmente musulmana, pesan mucho sobre la sociedad maliense y «adquieren una influencia crucial sobre la percepción que tienen las mujeres de su rol económico, político o social en el centro de la sociedad [...] ellas participan a menudo, consciente o inconscientemente, en la reproducción de las normas sociales, determinando las relaciones entre los sexos»³.

Dentro de las concepciones tradicionales de la mujer encontramos, por ejemplo, su exclusión en el control de los ingresos del hogar, a pesar de que ellas contribuyen también en buena medida a la economía familiar, o la gran influencia de los líderes religiosos y la creencia de muchos de ellos de que las mujeres no tienen derecho a la palabra en público.

La violencia doméstica, la mutilación genital femenina, el casamiento precoz o la poligamia son una muestra de la falta a la igualdad entre hombres y mujeres en Malí y

¹ Esta es la situación de la mayoría de las mujeres de las diferentes etnias que conviven en este país. Sin embargo, los tuareg son una sociedad tradicionalmente matriarcal. Por ejemplo, en el caso tuareg la tienda le pertenece a ella. No obstante, la tradición tuareg está desapareciendo y con ello cambiando el papel de las mujeres en detrimento de sus derechos y libertades.

² Según UNICEF, en Malí el 89% de las mujeres entre 14 y 49 años sufre la mutilación genital femenina. Es uno de los porcentajes más altos del mundo tras Somalia, Guinea, Djibuti y Sierra Leona.

³ «Étude sur la participation des femmes dans la gestion des conflits et la consolidation de la paix au Malí». Association de Coopération et de Recherche pour le Développement (ACORD), junio 2016, p.18.

el atentado contra sus derechos y libertades. A nivel jurídico existen contradicciones. Mientras la Constitución hace referencia a la igualdad entre sexos y a la participación efectiva de las mujeres en la construcción nacional, el Código Civil de la Persona y de la Familia indica que el hombre es el jefe de la familia y la mujer le debe obediencia, rigiéndose así por las normas sociales tradicionales. De este modo, en la vida política, las mujeres malienses están subrepresentadas, más ausentes cuanto más alto es el cargo de decisión. Actualmente, en la Asamblea Nacional de Malí solo hay 14 mujeres entre 147 diputados, es decir un 9,5%. Una baja representación que también está influenciada por la idea popular de que «la política es cosa de hombres».

Así, a nivel económico, las mujeres suelen trabajar en el sector informal y en puestos de trabajo de cualificación baja. «Las mujeres activas están concentradas en un 95% en la agricultura, la ganadería y la pesca, el comercio, las actividades de transformación y las actividades domésticas y de hostelería»⁴ y, por su condición de mujeres, «tienen un débil acceso a la tierra y a los préstamos bancarios por el hecho de que ellas no llegan a menudo a reunir las garantías exigidas en razón del pequeño tamaño de sus empresas o sus explotaciones»⁵.

Toda esta desigualdad se vive de manera cotidiana en un país donde las féminas encarnan el 51% de la población.

Rol y percepción de las mujeres en la gestión de los conflictos

Malí conoce desde su independencia en 1960 conflictos que van más allá de las rebeliones independentistas del norte. También ha vivido crisis políticas⁶, conflictos relacionados con la explotación de los recursos naturales y comunitarios, que se mantienen hasta hoy. Estas situaciones se han gestionado en Malí a través de la violencia, pero también con mecanismos tradicionales de mediación que van desde la solución amistosa entre las partes, el diálogo, la intervención de los jefes tradicionales y religiosos, entre otras. Mecanismos tradicionales que, en la mayoría de los casos, priorizan a los hombres. «Las mujeres están casi excluidas y son implicadas en los raros casos donde ellas están directamente concernidas. En el mejor de los casos, las mujeres de casta y las consideradas como mayores, son consultadas públicamente»⁷.

⁴ Ídem, p. 22.

⁵ Ibídem.

⁶ Malí ha vivido desde su independencia tres golpes de Estado: en 1968, 1991 y 2012.

⁷ «Étude sur la participation des femmes dans la gestion des conflits et la consolidation de la paix au

En este sentido, «las mujeres no son escuchadas más que en “ciertas condiciones”: si ellas son mayores y consideradas como sabias, si están directamente implicadas en las disputas como víctimas y/o testigos, y si no se exponen en público»⁸. Esto último hace referencia a la idea que casi todas las personas entrevistadas⁹ han remarcado y que daría un lugar a la mujer en la resolución de los conflictos de manera informal: las mujeres son consejeras de sus maridos y suelen ser consultadas por la noche, teniéndolas en cuenta en las decisiones que se tomen al día siguiente.

Mali». Association de Coopération et de Recherche pour le Développement (ACORD), junio 2016, p. 10.

⁸ ALLEGROZZI, I. ; FORD, E. «Reconstruire la mosaïque. Perspectives pour de meilleures relations sociales après le conflit armé au Nord du Mali». OXFAM, octubre 2013, p. 19. Recuperado el 6 de febrero de 2017 de https://www.oxfam.org/sites/default/files/file_attachments/rr-piecing-together-jigsaw-mali-conflict-101013-fr_0_0.pdf.

⁹ Para la realización de este documento han sido consultadas entre febrero y marzo de 2017 distintas personas implicadas en la inclusión de las mujeres en la reconciliación y la paz duradera en Malí, pertenecientes a la sociedad civil (asociaciones femeninas), el Gobierno de Malí e instituciones de Naciones Unidas (ONU Mujeres y MINUSMA):

- AMADOU, Malado Keita, comandante y consejera técnica en el Ministerio de Reconciliación Nacional de Malí.
- COULIBALY, Siga Keita, presidenta de la AJM, representante de la sociedad civil en el Ministerio de la Promoción de la Mujer, el Niño y la Familia de Malí.
- DEMBELE, Fatimata, coordinadora nacional de la Asociación de Juristas Malienses (AJM). Nota: esta entrevista se realizó colectivamente con dos miembros más de la asociación que han estado en contacto directo con las víctimas del conflicto de Malí en el norte: Ina Mariam y Maria Dumbia.
- KANDANGA, Marie-Josée, especialista sobre mujeres, paz y seguridad en ONU Mujeres Malí.
- KEITA, Saran, presidenta de la Red Paz y Seguridad de las Mujeres del Espacio CEDEAO (REPSFECO- Malí).
- KOITE, Mama, activista defensora de los derechos de las mujeres y la paz. Presidenta de la Plataforma de Mujeres Líderes puesta en marcha durante los diálogos para el Acuerdo de Argel para defender el proceso de paz y reconciliación nacional (nota: entrevista realizada por correo electrónico).
- KONATÉ, Bintou Maïga, coronel y alta funcionaria de la Defensa, Ministerio de la Promoción de la Mujer, el Niño y la Familia de Malí y miembro de la Comisión para el Desarme, Desmovilización y Reinserción (DDR).
- MAIGA DJIBRILLA, Mariam, presidenta del Movimiento Nacional de Mujeres por la Salvaguardia de la Paz y de la Unidad Nacional en Malí.
- NGERUKA, Fabiola, coordinadora del Sub-Cluster GBV en el Fondo de Población de Naciones Unidas en Malí (UNFPA).
- SENE, Bernadette, consejera principal para la protección de las mujeres en MINUSMA y consejera interina de la unidad género de MINUSMA.
- TOURÉ, Oumar Hassèye, comisario en la subcomisión Género de la Comisión Verdad, Justicia y Reconciliación de Malí (CVJR).
- TRAORÉ, Doussou, presidenta en la región de Kayes de la ONG WILDAF (Mujeres In Law and Development).
- WALLET INTALOU, Nina, ministra de Artesanía y Turismo de Malí. Ha sido una de las principales referentes del movimiento independentista tuareg. En 2012 fue la primera mujer del comité ejecutivo del Movimiento nacional para la liberación de la Azawad (MNLA) y en 2015 fue nombrada vicepresidenta de la Comisión Verdad, Justicia y Reconciliación (CVJR) hasta que en julio de 2016 ocupó el puesto de ministra.

Sin embargo, este tipo de participación «ya no corresponde a las necesidades y aspiraciones de las mujeres que querrían estar consideradas como ciudadanas igual de valiosas que los hombres»¹⁰. Pero el modo en que la sociedad percibe su participación en la gestión de los conflictos las limita. Según los resultados del «Estudio sobre la participación de las mujeres en la gestión de los conflictos y la consolidación de la paz en Malí» realizado por la Asociación de Cooperación y de Investigación para el Desarrollo (ACORD), «al menos el 20% de las personas interrogadas se mantienen desfavorables a una plena implicación de las mujeres en la gestión de los conflictos. Si el 80% aprueba la participación de las mujeres, una mujer líder estima que «esta posición no es más que teórica y que menos de la mitad de los hombres implica a sus esposas en la gestión de los conflictos»^{11 12}.

Impacto de la crisis de 2012 en las mujeres malienses

La crisis maliense que comenzó en 2012 tras la ocupación del norte por grupos armados junto a grupos yihadistas ha sido la más grave de todas las que ha conocido este país africano desde su independencia por su carácter multidimensional. Como ocurre siempre, las mayores víctimas fueron las mujeres. Sus maridos fueron asesinados o desaparecieron, aumentando el número de mujeres jefes de familia, y ocasionando su desplazamiento interno o como refugiadas en países vecinos, junto con sus hijos. Los partos prematuros y abortos a causa de los bombardeos y los traumas psicológicos fueron un impacto más de esta crisis en ellas, así como el cierre de las escuelas o el difícil acceso a los centros de salud que persisten aún en algunas zonas¹³.

Pero, además de todo ello, mientras que los hombres fueron mayoritariamente víctimas de heridas y muertes por bala, secuestros o desapariciones forzadas, las mujeres

¹⁰ «Étude sur la participation des femmes dans la gestion des conflits et la consolidation de la paix au Mali». Association de Coopération et de Recherche pour le Développement (ACORD), junio 2016, p.10.

¹¹ Ídem, p. 40.

¹² La percepción de la participación de las mujeres, según el estudio de ACORD, no es la misma en las diferentes regiones de Malí. Un dato que llama especialmente la atención es que en la región de Gao el 91 % de las personas son favorables; en Bamako, el 88 %; en Tombuctú, el 83 %; en Ségou, el 82 % y en Mopti, el 63 %. En todas las regiones supera altamente el 50 % de aprobación, sin embargo, en Kidal, zona sobre todo tuareg que, en teoría, debería tener una tendencia matriarcal, solo un 30 % de los encuestados aprueba la participación de las mujeres en la gestión de los conflictos.

¹³ «Étude sur la participation des femmes dans la gestion des conflits et la consolidation de la paix au Mali». Association de Coopération et de Recherche pour le Développement (ACORD), junio 2016, pp. 33-34.

fueron las mayores víctimas de las violaciones de los derechos humanos y de las violencias basadas en género (VBG) como las violaciones sexuales, el matrimonio forzado, las flagelaciones, otras agresiones físicas, y las violencias psicológicas. Los casos de flagelación y arrestos arbitrarios tenían lugar «por el hecho de que los yihadistas les reprochaban estar mal vestidas y de vender productos (cosméticos o de belleza) prohibidos por el islam»¹⁴ o por verles acompañadas por la calle del sexo opuesto.

Que a la causa independentista del norte se unieran los grupos yihadistas ocasionó «un régimen de terror justificando sus abusos por la aplicación de la sharía (ley islámica) en nombre de un fundamentalismo religioso»¹⁵. En la entrevista realizada a varios miembros de la Asociación de Juristas Malienses (AJM)¹⁶ explican que las violaciones se daban principalmente de manera colectiva y que los yihadistas se casaban con varias chicas para hacer «legales» las violaciones. Pero el infierno no acababa ahí. Algunas de las que sufrieron este tipo de violencias fueron repudiadas y abandonadas por sus maridos. Así, un testimonio recogido por un estudio realizado por la ONG WILDAF expone: «Fui perseguida por un hombre que decía que iba a casarme o a matarme. Contra nuestra voluntad, mis padres han sido obligados a ceder a la pretensión del grupo de hombres armados que frecuentaban la casa. Es así como el matrimonio se ha celebrado. Con la liberación [de la ciudad] se fueron y desde entonces vivo en la vergüenza»¹⁷.

Según las estadísticas recogidas por el Sous Cluster VGB del Fondo de Población de Naciones Unidas en Malí (UNFPA), desde 2012 y hasta diciembre de 2016, han sido declarados 9.943 casos de VBG. De ellos, el 99% lo sufrieron mujeres¹⁸. Sin embargo, todas las personas que trabajan sobre esta cuestión aseguran que habría muchos más

¹⁴ «Monitoring et documentation des violations des Droits Humains. Violations commises à Tombouctou suite à la crise de 2012». Wildaf-Mali, enero 2016, p. 7. Recuperado el 7 de febrero de 2017 de <http://epu-mali.org/wp-content/uploads/2016/02/Rapport-Monitoring-et-Documentation-des-violations-des-droits-humains-%C3%A0-Tombouctou.pdf>.

¹⁵ Ídem, p. 4.

¹⁶ Esta asociación femenina fue creada en enero de 1988 para la defensa y la promoción de los derechos de la mujer y el niño. Desde el conflicto de 2012 la asociación se ha volcado en las víctimas de las VBG.

¹⁷ «Monitoring et documentation des violations des Droits Humains. Violations commises à Tombouctou suite à la crise de 2012». Wildaf-Mali, enero 2016, p. 9.

¹⁸ El 8 % fueron violaciones, el 29 % agresiones sexuales, el 8 % matrimonios forzados, el 29 % agresiones físicas, un 16 % violencias psicológicas y un 10 % negación de recursos, de oportunidades y de servicios. En 2016, aunque se señalaron los seis tipos de VBG, ha habido una tendencia al aumento de las declaraciones de casos de violencia sexual (37 %) y de violencias físicas (29 %). «Bulletin du Sous Cluster Violences Basée sur le Genre», UNFPA Malí, octubre-diciembre 2016, p. 3.

casos declarados si no fuera porque muchas víctimas rechazan testimoniar por miedo a ser estigmatizadas por la sociedad y por desconfianza en los mecanismos de reparación formales, así como por las dificultades¹⁹ que encuentran para acceder a la justicia²⁰.

La iniciativa femenina contra la impunidad

La documentación y recopilación de datos sobre las VBG no sería posible sin los esfuerzos de las diferentes asociaciones de mujeres que han y siguen recopilando testimonios de las víctimas, convencidas de que la paz solo puede construirse bajo una base de justicia. Ya en la rebelión nortea que tuvo lugar en los 90 las mujeres jugaron un papel crucial en las conversaciones con los rebeldes y la asistencia de las víctimas²¹. Sin embargo, en esta última rebelión, «las mujeres encontraron grandes dificultades para hablar con los rebeldes, por lo que centraron su acción en la asistencia a las víctimas»²².

Antes de la crisis muchas de las asociaciones de mujeres²³ ya se dedicaban a luchar por los derechos de las mujeres en Malí, pero el conflicto ha generado que se focalicen hasta día de hoy en las víctimas y en la lucha por que las VBG no queden impunes. Como señala Alicia Cebada, «el protagonismo de estas organizaciones sirve para recordar que las mujeres no son únicamente víctimas cualificadas de los conflictos armados, sino que también se convierten en actores fundamentales cuya contribución es primordial para el progreso en el proceso de reconciliación nacional»²⁴.

Además de la recopilación de testimonios, las asociaciones femeninas están luchando, a través de la sensibilización y la formación, contra la estigmatización de quienes han

¹⁹ La mayoría de las mujeres no pueden hacer frente a las altas tasas judiciales.

²⁰ «La población en general considera que acudir a un tribunal formal es un último recurso, que supone la ruptura definitiva de las relaciones familiares o comunitarias. Si es una mujer la que acude a un tribunal se considera que está suscribiendo una declaración de guerra. Los procesos son muy largos y el funcionamiento de los tribunales formales está lastrado por la corrupción, lo que hace que la población desconfíe del sistema de justicia formal. Por si fueran pocas las dificultades, los tribunales formales están muy alejados de las comunidades rurales». CEBADA ROMERO, A. «La violencia sexual en el conflicto de Malí. La Mujer como Víctima y como Protagonista de la Lucha contra la Impunidad», septiembre 2014, p. 26. Recuperado el 4 de febrero de 2017 de <https://www.unav.edu/publicaciones/revistas/index.php/anuario-esp-dcho-internacional/article/view/910/775>.

²¹ Destaca el *Mouvement National des Femmes pour la Sauvegarde de la Paix et de l'Unité Nationale au Mali*, creado a raíz de la rebelión tuareg de 1990 y presidido por Marian Maiga Djibrilla.

²² CEBADA ROMERO, A. 2014, *op. cit.*, p. 17.

²³ En todo el territorio maliense hay al menos una centena de asociaciones femeninas.

²⁴ CEBADA ROMERO, A., 2014, *op. cit.*, p. 2.

sufrido la violencia. Una estigmatización que ralentiza la reconciliación de un país donde las víctimas prefieren callar por temor a ser repudiadas por la sociedad²⁵.

La implicación de las mujeres en el conflicto

Pesa mucho en el imaginario colectivo de Malí que la guerra es «un asunto de hombres» y que, en consecuencia, las mujeres no tienen nada que ver con ella. Esta idea sería una de las razones que ocasionaría que a ellas se las deje de lado en los diálogos y acuerdos de paz. En no pocas ocasiones se hace referencia a la mujer como la reconciliadora en la familia y la comunidad, pero es desechada la idea de que también juega otro papel en los conflictos incitando a los hombres a combatir e incluso a la venganza. Un motivo más que suficiente para que no se las aparte de las negociaciones de paz, así como de los programas de desarme, desmovilización y reinserción (DDR).

Para comprender mejor la relevancia de esto, hay que entender sus papeles durante el conflicto como madres, hermanas y esposas de los combatientes. Por un lado, en la sociedad maliense la madre «es guardiana de las tradiciones seculares en el seno del núcleo familiar» y «el niño está mucho más inclinado a escucharle porque se cree que [...] el futuro de un niño se construye a través de su mamá»²⁶. Por otro lado, en Malí existe tradicionalmente una complicidad entre hermana y hermano y la esposa es «la vista y la oreja de su marido»²⁷. Es por ello que madres, hermanas y esposas pueden influenciar en el comportamiento de los varones a buscar el conflicto o no²⁸.

Pero además, durante el conflicto en Malí las mujeres también habrían sido combatientes, otras se han encargado del espionaje, el aprovisionamiento de los

²⁵ En las iniciativas para la cohesión social tras el conflicto, y muy relacionada con la estigmatización, se encuentran los conocidos como «círculos de paz». Liderados por la ONG WILDAF son reuniones para acercar a las mujeres entre ellas y posar las bases de confianza mutua y de solidaridad en un contexto donde siguen a flor de piel la desconfianza y la venganza entre grupos étnicos. Todo esto con un motivo: participar en el proceso de reconciliación nacional.

²⁶ HOUINATO, M. y TRAORÉ, S. «Les Femmes et les Filles dans le conflit au Mali. Analyse factuelle et recommandations pour une paix durable». ONU Mujeres Malí, pp. 10-11.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ En este estudio realizado por ONU Mujeres (HOUINATO, M. y TRAORÉ, S., «Les Femmes et les Filles dans le conflit au Mali. Analyse factuelle et recommandations pour une paix durable») se muestra cómo la decisión de entrar en el conflicto está muy influenciada sobre todo por los hombres (padre o amigos y entorno) con un 45% de los casos, en comparación a las mujeres (madre, esposa y hermana) que influenciaron en un 25%. Sin embargo, es remarcable el hecho de que en la decisión de dejar el combate la influencia de las mujeres sea de un 70% en comparación a un 20% de influencia de los hombres.

rebeldes y de actividades de apoyo moral a las tropas a través del compromiso sexual de manera voluntaria con los combatientes²⁹.

Participación y ausencia en el proceso de consolidación de la paz

«¿Cómo pueden sentar a la gente para hablar de paz sin nosotras que somos las víctimas?», manifiesta Doussou Traoré, presidenta de WILDAF en la región de Kayes. «Para conseguir la paz en Malí es obligatoria la participación efectiva de las mujeres», subraya Saran Keita, presidenta de la Red Paz y Seguridad de las Mujeres del Espacio CEDEAO (REPSFECO-Malí). «Las mujeres son más del 50 % de la población de Malí y en este conflicto son las más tocadas, no se puede dejar de lado a las mujeres y pretender resolver el conflicto», sentencia la coronel Bintou Maïga Konaté, alta funcionaria de la defensa en el Ministerio de la Promoción de la Mujer, el Niño y la Familia de Malí y miembro de la Comisión para el Desarme, Desmovilización y Reinserción (DDR). «La resolución 1325 del Consejo de Naciones Unidas dice claramente la importancia de implicar a la mujer en el proceso de paz», subraya Oumar Hassèye Touré, miembro de la subcomisión Género de la Comisión Verdad, Justicia y Reconciliación de Malí (CVJR).

Aunque entre la gente que está familiarizada con los derechos de las mujeres parece estar claro que la inclusión en el proceso de paz de las mujeres da más oportunidades a conseguir una paz duradera, la mayoría de la población maliense «no tiene conciencia del rol de las mujeres como actrices en la resolución del conflicto y de la paz». Así lo advierte la coronel Bintou Maïga, «y esta idea no está solo en la cabeza de los hombres, también en la de las mujeres», señala. Asimismo, en la práctica, aunque se están llevando a cabo varias iniciativas, cultura, tradición y religión pesan por encima de todo.

El instrumento principal del que se están valiendo quienes luchan por la inclusión de las mujeres es la Resolución 1325. Aprobada por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en el año 2000, esta resolución reafirma «el importante papel que desempeñan las mujeres en la prevención y solución de los conflictos y en la consolidación de la paz»³⁰ y pide «un aumento de la participación de la mujer en los niveles de adopción

²⁹ HOUINATO, M. y TRAORÉ, S. *Op. cit.*, p. 16.

³⁰ «Resolución 1325 (2000)». Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, 31 de octubre de 2000, 4pp. Recuperado el 21 de marzo de 2017 de <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/Documentos/BDL/2006/1759.pdf>.

de decisiones en la solución de conflictos y los procesos de paz»³¹. En relación a esta, Malí realizó un Plan de Acción Nacional para el periodo 2012-2014 que coincidió con el golpe de Estado³² y la ocupación del norte de Malí y que no pudo aplicarse. El siguiente Plan de Acción Nacional de la 1325 en Malí está fechado para el periodo 2015-2017 pero, por el momento, tampoco ha podido ponerse en práctica. Tras utilizarse 2015 y 2016 para su redacción, con la consultación al Gobierno, la sociedad civil y los socios técnicos y financieros, se espera empezar a ponerlo en marcha en este año 2017 y ampliar su validez hasta 2019 y con su puesta en marcha «una participación efectiva y activa en el proceso de paz»³³.

Las mujeres en y después de los Acuerdos de Paz de Uagadugú (2013) y Argel (2015)

Pero para resolver el conflicto de Malí, el Plan Nacional de la 1325 no es el principal instrumento. El conflicto del norte de Malí se ha intentado resolver de manera oficial bajo la base de los acuerdos de paz firmados entre las partes. En junio de 2013 se firmó en Uagadugú, la capital de Burkina Faso, un acuerdo preliminar para permitir el retorno progresivo de las instituciones de la República y el fin de la transición. Más tarde, entre enero de 2014 y junio de 2015 se organizaron hasta cinco rondas de discusión en la capital de Argelia para obtener el acuerdo final. No obstante, las mujeres han sido las grandes ausentes, estando muy poco asociadas a todo este proceso de diálogo.

En la primera reunión para las discusiones sobre el Acuerdo de Uagadugú las mujeres no estuvieron ni tan siquiera invitadas como colectivo. Formando parte de las distintas delegaciones invitadas oficialmente, había solamente dos mujeres en un grupo de 80 hombres³⁴. Es por ello que, en cuanto fueron informadas de que estaban teniendo lugar las reuniones en la capital vecina, acudieron para estar presentes aunque no tuvieran acreditación³⁵. Sin embargo, solo fueron cuatro mujeres líderes.

³¹ *Ibidem*.

³² El golpe de Estado en Malí de 2012 tuvo lugar el 22 de marzo, bajo el mando del capitán Amadou Sanogo. El malestar del ejército se debía a la mala gestión de la rebelión tuareg en el norte del país.

³³ «Plan d'Actions National du Mali pour la mise en œuvre de la Resolution 1325 (2000) et connexes du Conseil de Sécurité des Nations Unies sur femmes, paix et sécurité, 2015-2017». Ministerio de la Promoción de la Mujer, el Niño y la Familia, ONU Mujeres, junio 2015, p. 5.

³⁴ «Étude sur la participation des femmes dans la gestion des conflits et la consolidation de la paix au Mali». Association de Coopération et de Recherche pour le Développement (ACORD), junio 2016, p. 25-26.

³⁵ Las mujeres pagaron los billetes de avión de su propio bolsillo y más tarde les fue reembolsado por

En el caso del Acuerdo de Argel, solamente tres mujeres formaban parte de las delegaciones oficiales y tan solo ocho se encontraban en la única consulta de la mediación con la sociedad civil en la segunda vuelta de las negociaciones³⁶. De ahí que desde las asociaciones femeninas no sientan realmente representadas a las mujeres en el Acuerdo de Paz de 2015³⁷.

La débil implicación de las mujeres en el Acuerdo se hace notar en los mecanismos previstos para su puesta en marcha que dedican poco espacio para la sociedad civil y las mujeres en particular³⁸. «El Acuerdo no menciona las cuestiones de género más que a nivel de la implicación de las mujeres en el Alto Consejo de Colectividades y en las disposiciones de lucha contra la impunidad de los autores de crímenes de guerra, crímenes contra la humanidad y violaciones graves de los derechos humanos»³⁹.

El Acuerdo de Argel ponía en la mesa tras su firma la creación de diversos órganos con la idea de desarrollar todo lo previsto. Sin embargo, a día de hoy la mayoría de estos órganos no existen y en los que existen, como el Comité de Seguimiento del Acuerdo (CSA) y la Comisión Verdad, Justicia y Reconciliación (CVJR), las mujeres siguen subrepresentadas como ocurre en el resto de instituciones de la República de Malí. Solo hay una mujer entre 62 miembros en el CSA⁴⁰ y otra única mujer en el equipo nominado por el Gobierno para trabajar para la puesta en marcha del programa de desarme, desmovilización y reinserción (DDR). Por su parte, la CVJR cuenta con cinco subcomisiones de trabajo y una de ellas es la Subcomisión de Género. Oumar Hassèye Tourè señala que todos los comisarios han sido formados en cuestiones de género. «Tenemos a las mujeres en el centro de nuestros intereses», asegura. Sin embargo, en la CVJR hay 6 mujeres entre 25 comisarios y 4 mujeres encargadas de misión sobre 14.

ONU Mujeres.

³⁶ HOUINATO, M. y TRAORÉ, S. *Op. cit.*, p. 5.

³⁷ El Acuerdo de Argel (2015) puede consultarse en <http://photos.state.gov/libraries/Mali/328671/peace-accord-translations/1-accord-paix-et-reconciliation-francais.pdf>.

³⁸ HOUINATO, M. y TRAORÉ, S. *Op. cit.*, p. 5.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ «Femmes, paix et sécurité: au Conseil de sécurité, les appels se multiplient pour combler le déficit de mise en œuvre de la résolution 1325 (2000)». Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, 25 de octubre de 2016. Recuperado el 27 de marzo de 2017 de <https://www.un.org/press/fr/2016/cs12561.doc.htm>.

Voluntad contra infravaloración

A pesar de su infravaloración en el proceso de paz, las mujeres organizan diferentes actividades en la búsqueda de la reconciliación de su país. Como señala Doussou Traoré, «las mujeres han tenido un rol muy importante en la explicación del Acuerdo de Paz a la población» al igual que lo tuvieron en otros periodos en los que también se sublevó el norte de Malí. En este sentido destaca la labor realizada por el Movimiento de Mujeres por la Paz y la Unidad y de la Asociación de Mujeres para las Iniciativas de la Paz, que jugaron un papel crucial en las conversaciones con los rebeldes y la asistencia a las víctimas. Ya en aquel entonces, «aunque las autoridades eran reticentes a la participación de las mujeres en las negociaciones, lo cierto es que recurrieron a su intermediación de manera informal. Sin embargo, una vez que se hubo cerrado el Pacto Nacional, fueron apartadas de las esferas de adopción de decisión»⁴¹. Más tarde, en la tercera rebelión en 2006, las mujeres también tendrán una actuación destacada en el marco de la búsqueda de soluciones y realizando acciones de movilización, sensibilización, mediación y formación⁴².

Mariam Maiga Djibrilla, presidenta del histórico Movimiento de Mujeres por la Paz y la Unidad, señala que en aquel entonces, por su contribución a la reconciliación, las autoridades las galardonaron como «caballero» del Orden nacional pero que las dejaron de lado. «Creo que es porque ellos no quieren a mujeres demasiado fuertes», justifica.

Retos: financiación, analfabetización, subrepresentación y rivalidades

A lo largo del tiempo que se ha dedicado a la elaboración de este documento se ha podido observar cómo la diplomacia y los discursos sobre la relevancia de la mujer en la participación de la reconciliación de Malí dominan la escena ciudadana y política de aquellos involucrados en la cuestión. En la mayoría de las personas entrevistadas se observa también mucho optimismo en las acciones que ya están puestas en marcha. Y según destaca Marie-Josée Kandanga, especialista sobre mujeres, paz y seguridad, en ONU Mujeres Malí, «las sociedades en posconflicto tienen más oportunidades para el cambio que va más rápido que en una situación normal». Pero, a pesar de la toma de

⁴¹ CEBADA ROMERO, A. 2014, *op. cit.*, p. 13.

⁴² «Étude sur la participation des femmes dans la gestion des conflits et la consolidation de la paix au Mali». Association de Coopération et de Recherche pour le Développement (ACORD), junio 2016, p. 24.

conciencia de las partes implicadas no son pocos los retos para conseguir que las mujeres participen de manera formal e igualitaria en la consolidación de la paz en Malí. En las entrevistas realizadas se han destacado la poca financiación, así como la analfabetización de las mujeres, la cultura y la tradición como principales debilidades en esta lucha. Consecuencia de esto, otro reto es la subrepresentación de las mujeres en las distintas instituciones del Gobierno, inclusive en las que emanan del Acuerdo.

Pero también hay que destacar la incomprensión y rivalidades entre las partes. En cuanto a las rivalidades nos referimos a las que existen entre las mujeres líderes de Malí, inconveniente al que se ha hecho alusión en las diferentes entrevistas. Como señala Alicia Cebada, «existen redes como la Coordinadora de asociaciones de mujeres malienses (CAFO), la Red CEDEAO de Mujeres por la Paz-Malí o la Coalición nacional de la sociedad civil por la paz y la lucha contra la proliferación de armas ligeras. Dada la precariedad de medios, la constitución de estas redes y coaliciones es casi una necesidad»⁴³. Sin embargo, estas redes no impiden las rivalidades que paralizan que todas las mujeres vayan a una en esta lucha que concierne a todas.

Así, se hace referencia al «egoísmo femenino», «falta de entendimiento entre las asociaciones», «competencia entre las mujeres líderes para conseguir el dinero y/o los méritos de las acciones», el «liderazgo», el «oportunismo» o la «lucha de intereses». Una realidad que solo genera un bloqueo para la paz en Malí y los derechos de las mujeres.

Por otro lado, también se percibe una falta de orquestación en las diferentes actividades y acciones que se están realizando, ya sea por las diferentes asociaciones femeninas, como por el Gobierno. El ejemplo más claro es la CVJR, criticada por varias asociaciones ciudadanas porque las nominaciones son «puramente relacionales y políticas», por no haberse tenido en cuenta los conocimientos acumulados de las asociaciones de derechos humanos y trabajar en paralelo.

Además, para poner en marcha el Plan Nacional de la 1325 es necesario, como señala la coronel Bintou Maïga, «un sistema para coordinar todas las actividades que ya se estén organizando en el terreno que permita también evaluarlas» y, como indica Marie-Josée Kandanga de ONU Mujeres, un acuerdo en el funcionamiento del sistema de fondo común para la financiación de los diferentes proyectos y programas necesarios para su ejecución.

⁴³ CEBADA ROMERO, A. 2014, *op. cit.*, p. 23.

Reflexión final

En Malí, como ocurre en otros países de África subsahariana, se observa un sesgo entre las mujeres. Por un lado existen mujeres líderes y todas aquellas que trabajan en las asociaciones de derechos humanos, ya sean específicamente femeninas o no, implicadas en la lucha por sus derechos y, en este caso concreto, la participación de las mujeres en el proceso de reconciliación.

Pero, por otro lado, encontramos una gran masa de ciudadanas malienses que ni siquiera conocen sus derechos. En cuanto a los hombres, es realmente extraño encontrar a uno que esté contra los valores que ha adquirido con su cultura y que dejan a la mujer en un segundo plano o socaban sus derechos y libertades.

En este contexto, se hace verdaderamente complicado imaginar una verdadera y efectiva inclusión de la mujer en la reconciliación de Malí, a pesar de ser el 51% de la población de este país y estar tan estrechamente ligada al conflicto de Malí, como víctima y actriz. Llama la atención que, por ejemplo, Oumar Hassèye Touré, comisario de la CVJR en la subcomisión de género y entrevistado para la realización de este documento, admita que «al principio no estaba en absoluto de acuerdo en formar parte de esta subcomisión porque no va con mi cultura», explique que «sin embargo, ahora he cambiado totalmente mi modo de verlo» y que, no obstante, siga considerando que la mujer debe obediencia al hombre porque «está escrito en el *Corán*» y «la mujer está gestionada por tres personas en su vida: su padre, su marido y sus hijos varones».

Si bien esto puede considerarse como algo anecdótico, es algo genérico en el imaginario colectivo de la sociedad maliense que demuestra que para la inclusión efectiva de la mujer, más allá de las acciones «políticamente correctas» a nivel institucional, es necesaria una verdadera revolución de pensamiento, tanto de ellos como de ellas.

En diciembre de 2015 se promulgó la ley que exige que la proporción de mujeres en las instituciones del Estado no sea inferior al 30%.

Se trata de una norma muy saludada y en la que se han volcado las esperanzas de muchas mujeres malienses. Su puesta en marcha ya se hizo notar en los resultados de las elecciones municipales de 2016 y se espera que también tenga peso en las presidenciales de 2018.

Al igual que ocurre con esta ley, en el Plan de Acción Nacional de la 1325 también hay expectativas de que a las mujeres se las tenga presentes en el proceso de gestión de la paz y reconciliación nacional.

Finalmente, a pesar de que la cultura y la tradición pesen en que la mujer participe de manera oficial en el proceso de paz y puedan considerarse los principales obstáculos, es relevante que se preste atención a las rivalidades entre y en las asociaciones femeninas.

En esta lucha se hace verdaderamente necesaria la comunión entre todas las mujeres líderes para poder ocupar el lugar que les pertenece y para que las mujeres participen en la resolución del conflicto y Malí consiga la paz que tanto necesita.

*María Rodríguez González**
Periodista freelance
África Subsahariana